

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESUMEN

Dos palabras — Obras con amores — Disertación Espiritista — Vuelta á empezar. tercer artículo de polémica — Soñad.... — Variedades.

Dos palabras

Procura siempre que el lazo fraternal se dilate; jamás, nunca, qué por tus hechos se rompa ó salte.

Enseñanza Espirita. Maxof.

« En Montevideo el Espiritismo permanece estacionario. »

« Preguntareis. Y ¿porqué? »

« Porque allí no hay sino racionalistas. »

« Porque allí..... esperan que los fenómenos se produzcan espontáneamente..... sin provocarlos!!! sin trabajar!!! »

Esas líneas, que vamos á tratar someramente porque la moral Espiritista ata nuestra mano, las hemos leído en una carta inserta en la «Constancia» del 30 de Mayo próximo pasado, dirigida á nuestra querida hermana doña Amalia Domingo y Soler.

No demos el valor que merece el error en que está quien suscribe dicha carta, sobre si esperan ó nó á que espontáneamente se produzcan los efectos fisico-medianimicos en Montevideo; á pesar de constarnos

la existencia de varios grupos familiares en los cuales se provocan.

Tampoco daremos valor al gratuito cargo de: «sin trabajar!!!» porque no es Espiritista hacer alarde de lo que hiciéremos. Lo que hacen nuestros hermanos aquí, estudiando aquellas ramas del Espiritismo que la experiencia ha demostrado puede y debe llevarles á hacer el bien por solo el bien mismo, destruye tan injusto cargo; y siguen llevando á los que sufren, los socorros que pueden, se ejercita la medianidad médica, y sobre todo, se procura evitar á los nuevos médiums, que sufran los disgustos y aún decepciones que la medianidad ofrece á los que comienzan á desarrollar sus facultades medianimicas en la parte experimental del Espiritismo.

Si el que suscribe la carta, *memoria tiene*, y si no olvida—como parece haber olvidado—recordar debe que en Montevideo trabajaron con él cuando comenzó á ejercer la medianidad intuitiva; y que aun vive y se ocupa bastante de lo mismo aquél que con él se ocupó; no debiera olvidarlo.....

Pero dejando á un lado esas...., pequeñeces, vamos á lo que importa.

« Porque allí no hay sino racionalistas. »

Hasta hoy hemos creído que para ser verdadero espiritista era preciso, necesario, imprescindible raciocinar, emplear la razón, facultad de nuestro ser moral.

Y, tanto lo hemos creído, cuanto que el Espiritismo es esencialmente racional; no solo porque él se dirige, él habla, á la razón humana, sino también porque, *sus verdaderos propagadores*, los buenos Espíritus, siempre aconsejaron y aconsejan que empleemos en toda nuestra razón; que raciocinemos, que aquello que nuestra razón rechace, con esmero lo estudiemos, y jamás lo admitamos si razonable no fuere.

Creíamos, en fin, *que el Espiritismo es racionalista*, desde que enseña y sostiene que la fé, *razonada* debe ser para que lleve al hombre hácia su tan deseado adelanto intelectual y moral.

Pero vemos que estábamos en un grave error, puesto que hay quienes dicen lo contrario, y culpan al racionalismo de aquello, que creíamos que el racionalismo no solo combatía sino que de ello no puede ser *causa*, de ello no puede ni llegará jamás á ser *efecto*.

La *causa*, para nosotros, siempre fué muy otra: rogamos al autor de la carta en cuestión busque la *causa* en otra parte, y él la encontrará.

Nosotros la encontramos en nuestro general atraso, en que no nos estudiamos concienzudamente; en que no somos justos y humildes como cada día, á toda hora, nuestros buenos hermanos de Ultratumba nos aconsejan que seamos.

Ahí la encontramos, y desde hace algún tiempo con especial esmero

la estudiamos á fin de hallar remedio ó lenitivo al mal.

Nuestra pequeñez é ineptitud no encontró otro, sino es: No imponemos á los demás, para que los demás no se nos impongan.

Convencer y no ordenar.

Conceder aquello que nos pidan, siempre que posible nos fuere poder dárlo.

Olvidar agravios, ofensas y aún perfidias.

No ser, bajo medio alguno, parte consciente en las disenciones, que entre los Espiritistas manifiestan olvido ó desconocimiento de la moral del Espiritismo.

Procurar siempre apagar la tea de la discordia, dejando á todos y cada uno que marchen hácia el ideal según el grado de adelanto que poseyeren.

Porque el Espiritismo en su esencia es el verdadero ideal del hombre libre; á nadie se impone, á todos dice: «Estudia y estudiate para conseguir convencerte á ti mismo.»

Según Espiritismo, el hombre solo es solidario de sus actos: ante si tiene lo infinito de su vivir, y es por eso por lo que el verdadero espiritista no puede ni debe envidiar nada, ni á nadie.

Hay quienes pueden hacer mucho mejor para ellos, mas progresarán.

Nosotros, en nuestra pobre esfera, sin cesar trabajamos, y satisfechos, muy satisfechos, quedaremos por mínimo que fuere el progreso que alcancemos.

Justo de Espada.

Obras con amores.

—
Si trabajas en bien de los demás; si bueno y virtuoso eres, deja lo digan otros; cierra tus labios y que hablen solos tus hechos.

Enseñanza Espirita, MAXOF.

Es un hecho indiscutible que : de lo más tanto, de lo más beneficioso, hace el hombre un mare magnum de torpezas ; como tambien un hecho es que de esas torpezas se produzcan tiranías y estas siempre ocasionaron crímenes horrendos más ó ménos tarde.

Entre el sin número de hechos de esa naturaleza que registra la historia de la humanidad, aún en nuestros dias se detaca y lanza rayos de tremebunda luz el *Romanismo* ; que de la doctrina moral del Cristo, de los hechos humanitarios y fraternos del Crucificado, hizo un cúmulo de torpezas que produjeron tiranías y crímenes horrendos ayer, y hoy aspira á santificarlos, ya que no le es posible repetirlos.

No tratamos en este momento hacer la historia de la secta romana, solo tomamos su ayer como ejemplo para demostrar con toda claridad y sencillez que : de lo más beneficioso y regenerador para la humanidad, el atraso moral en que esta se encuentra aún puede hoy hacer como ayer ocasionó, se estacione el humano progreso.

El hombre es relativo, y sin embargo en absoluto quiere le sigan los demás.

Perfectible y no perfecto, es el ser humano, y olvidando que perfectible es, sus ideas pretende imponer á

los demás ; cual si ellas entrañaran la suma perfeccion!...

«Haz lo que te digo,» es la bandera que enarbola y hace flamear constantemente el hombre.

«Haz lo que te digo,» es aún lo que generalmente encierran en su seno las predicaciones ó enseñanzas humanas.

Haz lo que te digo,» vemos dice alguno cuyas obras: vergüenza de la virtud, bochorno de la verdad y del bien serian; si la virtud pudiera avergonzarse, sí la verdad y el bien capaces fueran de bochorno.

Ese alguno tiene á la caridad siempre en los labios, el santo nombre de Dios siempre en la boca; ejerce caridad con bolsillo ó trabajo ageno; á Dios no sigue, no bruca su alma al Padre universal.

Que los demás hicieran lo que todos y cada uno les digan, seria un bien inextimable, el ideal humano; si la prédica, si la enseñanza, si la bandera que enarbolan y hacen flamear constantemente, MUCHOS, fuera el buen ejemplo, las buenas obras POR ELLOS, POR ELLOS, practicadas...!

No es la palabra, nó, la que ya atrae al hombre; porque cada dia, á toda hora, una nueva decepcion, un nuevo desengaño manifiesta á los humanos : Que el adelanto moral en la tierra está en su infancia; que las más halagüeñas teorías pueden ser predicadas por aquellos que empujan á los demás á que las lleven á la práctica, sin que las practiquen los impulsores.

No es la palabra, ni lo que solo hable á los sentidos, quienes regeneran al hombre; quienes le llevan

amorosa y dulcemente al sendero del bien, á la práctica de la virtud, sacándole del antro del mal y de los vicios, de la hipocresía y las torpezas.

No es la palabra, no es aquello que por un momento alhague nuestra vista, ó lo admiremos por lo maravilloso, lo que generalmente impresiona á nuestro sér moral, nó, porque para ser impresionado, este necesita hieran profundamente sus facultades, su sér, en fin.

El entendimiento para que juzgue, la memoria para que recuerde; la voluntad para que aquello que la razon juzgó bueno y útil lo ejercite libremente.

¿Qué existe en la tierra que más pronto y mejor hiera las facultades del sér moral?—Para nosotros la siguiente: (advirtiendo que no nos creemos perfectos, impecables, ni *Infalibles*.)

El continuo y buen ejemplo en las obras benéficas.

Ver el hombre que otros ú otros sacrifican su tiempo, su reposo, todo cuanto son, en pró de los demás, y en el silencio.

Ver que el bien por solo el bien llevan á cabo; sin hacerse espectaculares, sin pretender que sus obras sean reconocidas como únicas perfectas.

Ver que no le alhagan las alabanzas, pues no las hace públicas, ni le exasperan los ataques por más que fueran inmerecidos: con el alma agradece las primeras, con *ella* cristiana y fraternamente perdona los segundos.

Ver, enfin, que el hombre practica continua y humildemente la cari-

dad; la que por ella y el estudio de la creacion hácia el Creador camina, procurando, que sus actos sean quienes llamen y lleven á los demás hácia el sér concebible, pero inexplicable que llamamos Dios, amando y aprendiendo.

Conseguir que la humanidad libre y generalmente hácia Dios camine amando y aprendiendo, creemos sea la mision de los Espiritus en el siglo XIX, y por ende, la de los Espiritistas.

Es por eso por lo que el lema del Espiritismo es: Hácia Dios, por la caridad y por la ciencia ».

J. de E.

Disertacion Espiritista.

Muere el entusiasmo como muere la fé ciega; no así la ciencia pues camina incesantemente por el estudio y la observancia de las leyes que rijen la naturaleza.

No puede existir fé donde no existe plena conciencia de aquello que comprende la inteligencia, aprueba la razon y hace vibrar el corazon, por el sentimiento.

Muere el entusiasmo, porque carece de perseverancia en el estudio el entusiasta, que pretende abrazarlo todo sin trabajo ni mortificacion; muere, porque obrando así se encuentra mas ó menos tarde con el vacio, consecuencia lejitima de la constancia en no estudiar.

Cada paso que dá el hombre en la senda de la vida, es digno de la mayor consideracion, pues enlazándose las cosas por una importancia tal, que, si bien pasa desapercibida

para el incrédulo y el indiferente, no sucede igual cosa para con el que eleva su pensamiento de la esfera de la vida humana, donde como en un espejo vé abrirse la historia en cuyas páginas se destacan con toda brillantéz todos los colores y sus respectivas sombras.

Considerada la vida humana aisladamente, solo sirve para conducir á la criatura de ilusion en ilusion á las más duras decepciones.

Esta realidad que se está palpando todos los dias, á causa del indiferentismo religioso, no ha bastado á determinar al hombre á la investigacion, á buscar fuera de su estrecho círculo el horizonte de una verdadero felicidad, á comprender, enfin, el modo como donde pueden y deben encontrarse los verdaderos intereses, nó ficticios y halagadores del momento, sino duraderos y cuyo goce principia ya, desde el instante que con vehemente deseo de ser feliz pone en ejercicio su inteligencia, y sin prevenciones ni presuncion, in-quiere, busca la senda que á ninguno está vedada, y en la que hallará compañía que le ayude, durante el tránsito, á explorar otros horizontes de luz que le brindan con la paz, que desconoce el Espiritu encerrado en la materia cuando no hace algun esfuerzo para dominarla y sobreponerse á ella; horizontes que le ofrecen la esperanza segura de felicidad interminable, el paso que va avanzando en el camino, fortaleciendose de más en más por la fé de lo que conociendo vá en esta senda seguida por tantos desde un tiempo, sin memoria para vosotros.

A los que, entusiastas al principio

abandonaron el terreno por no haberse tomada el trabajo de explorarlo, les invitamos nuevamente en esta época, que, principio es de un nuevo orden de cosas, á que vuelvan á hacer nuevos ensayos con estudio, perseverancia y amor, y estén seguros de que el buen éxito coronará la empresa.

En primer lugar les será preciso, muy preciso alejar prevenciones, temores y resentimientos.

Todos teneis que purgar, y todos en vuestras enfermedades del alma y cuerpo, debeis ayudaros mutuamente para que cuanto ántes se realice el progreso que entreven los que humildes y laboriosos forman á vanguardia tremolando la enseña del amor y de la ciencia.

Angel Guardian.

Círculo de las Piedras.

M. J. de J. B.

Vuelta á empezar

Señor D. Vicente Manterola.

Creíamos de buena fé que habia vd. terminado sus conferencias sobre espiritismo, porque despues de haber declarado que la doctrina espiritista era obra de Satanás: nos parecia que no habia más que decir, pero vd. y reanudando, ó mejor dicho, prosiguiendo en sus notables discursos, sigue empleando toda su elocuencia en saherir á la escuela espiritista.

Crea vd. que sentimos la violenta contrariedad que se apodera de vd. cuando olvidándose de lo mucho que vale emplea el insulto para convencer. La cultura del buen

decir *limpia, fija y dá esplendor*, y cuando vd. apostrófa é impreca á los espiritistas y los llama ladrones sacrílegos, malvados, maliciosos, néfandos, hipócritas é impíos, y otras lindezas por el estilo, no nos parece vd. en aquellos momentos el ministro del señor, sino simplemente un hombre que se impacienta como los demás, y un sacerdote de Cristo, debe ser más dulce, más persuasivo, más tolerante. Creanos señor Manterola, vd. es un hombre de grandes conocimientos, y no debe nunca, nunca descender al terreno del insulto para convencer. Deje vd. ese pobre é inútil recurso para las inteligencias vulgares, no sea vd. ingrato con la Providencia que le ha concedido inspiracion bastante, y memoria suficiente para engalanar sus discursos sin necesidad de proferir frases ofensivas. «No hay mejor que la moderacion,» decia Cleóbulo.

Lamente vd. en buen hora haber nacido *una hora más tarde*, que verdaderamente es una desgracia haber venido á la tierra en el siglo del vapor, un hombre que como vd. quiere que vivan en todo su esplendor instituciones de pasados siglos, y eso es imposible completamente imposible. «El porvenir no es nunca la repetición de lo pasado», dice el historiador César Cantú, y convengamos señor Manterola que es una verdad. Vd. hace esfuerzos de gigante, diciendo y tratando de probar que el espiritismo es el non plus ultra de la impiedad contemporánea, que nos conduce al panteísmo, y despues al ateísmo, que nosotros hemos formado de Cristo un *ídolo*

para ofrecerlo á la adoracion de los racionalistas, que somos tan hipócritas y tan falsarios que encubrimos nuestro *materialismo* con una falsa adoracion.

Muy bien, señor Manterola! Vd. cumple como bueno en la mision que se ha impuesto de ser el decidido campeón del pasado, pero será Vd. vencido, no por no saber luchar le vencerá á Vd. el número de los innumerables adalides del progreso. En Abril del año de 1857, publicó Allan Kardec, *El libro de los Espíritus*, han trascurrido 21 años y en tan breve plazo noventa y dos periódicos espiritistas dicen á la humanidad que es eterna la vida del espíritu. En inglés se imprimen treinta; en Inglaterra, Estados Unidos, Canada y Australia. En español veinte y siete, en España y Repúblicas Hispano-Americanas. En francés veinte, en Francia, Bélgica, Constantinopla y Alexandria (Egipto), seis en italiano, tres en portugues, cuatro en aleman (siendo uno de los principales focos de esta propaganda la Universidad de Leipzig), uno en holandés y otro en griego. Ya vé Vd. señor Manterola, que ante la verdad del número, no hay más remedio que conformarse y dejar hacer al tiempo. Recuerde Vd. lo que dijo el Excelentísimo señor don Antonio Cánovas del Castillo, en la sesion del Senado del 12 de Junio de 1876. Si se pretende llevar á los tribunales á todos los que profesan doctrinas contrarias al eatolicismo, fuerza es tener el valor de confesarlo, seria necesario perseguir á casi toda la ciencia moderna.»

Y es una gran verdad, por esto no

son unicamente los espiritistas los que no está conformes con el dogma católico; es la gran mayoría de los hombres pensadores que buscan un *más allá* más en armonia con la ciencia y la razon.

V. dice que cree cumplir un deber dando un grito de alerta desde la cátedra del Espíritu Santo, para que los católicos no se contaminen con la impiedad y error moderno, y nosotros tambien creemos cumplir con una obligacion, tratando, no de convencer á Vd. porque somos muy avaros del tiempo, y sabemos perfectamente que lo perderiamos queriendole convencer de lo que está Vd. plenamente convencido; y por lo mismo que sabe Vd. la verdad del espiritismo; por eso la combate con todo el ardor de un génio, con toda la pasion de su escuela, refractaria á la luz y á la civilisacion universal. Por esto, no contestamos punto por punto á todas las acusaciones que hace Vd. al espiritismo, porque nuestro trabajo sería inutil, pues bien sabido es, que no hay peor sordo de aquél que no quiere oír. Pero ya que Vd. terjiversa á su placer nuestras aspiraciones y nuestras creencias, ya que la multitud le oye á Vd. justo es tambien nos oiga á nosotros y sepa como pensamos y en que creemos. Le hemos brindado á Vd. con la discusion, y Vd. la rechaza, puesto que no desciende de su tribuna sagrada: desde ella, dice Vd. con tono de profunda satisfaccion! Ya estarán convencidos, hermanos míos! y como en la iglesia nadie puede pedir la palabra, el silencio forzoso es un triunfo aparente para Vd., y en esta ocasion debemos

repetir, el silencio es muy elocuente, pero en ciertas ocasiones el silencio no dice nada, y esto mismo sucede con el silencio que le rodea á Vd. ¿Por qué no va Vd. al Ateneo libre? « Forma la perla el agua que se agita, y el agua que se estanca forma el lodo. » Esto, dice Velarde, y es muy cierto. ¿Porque no va Vd. donde se agita la juventud estudiosa? Un voto de aprobacion ó un respetuoso silencio de aquellas inteligencias ardientes sería un triunfo legítimo para Vd., más vencer sin lucha, es ceñirse la frente con laureles marchitos. No basta la predicacion, és necesaria la discusion; pasaron los tiempos del misterio y del anatema, y la verdad se puede discutir libremente, ganando en estos pujilatos de la inteligencia aquél que no ponga diques al progreso del espíritu; más ya que Vd. se contenta con tan pobre gloria, siga Vd. en buen hora predicando en contra (y en pró) del espiritismo; y nosotros tambien continuáremos diciendo lo que creemos y lo que pensemos sobre el dogma del Pasado, y el dogma del Porvenir. Veamos lo que sobre este asunto dice Mazzini en su libro « Del Concilio á Dio », del cual copiaremos algunos fragmentos por estar en un todo conformes con él.

« La fé se apaga en los pueblos, porque el dogma que la inspiraba no corresponde al grado de cultura que, por designio de la Providencia, han conseguido aquellos. »

« El dogma católico perece; su cielo es demasiado estrecho para contener la tierra. A través de sus bóvedas, por el camino del infinito, vislumbramos hoy más vastos hori-

zontes, inmensos mares, riellando en ellos los albores de un nuevo dogma. A su primera sonrisa, el vuestro se desvanecerá.»

«Vuestro dogma se encierra en dos palabras : CAIDA Y REDENCION; el nuestro en otras dos : DIOS Y PROGRESO. Término de union entre la Redencion y la Caida, es para vosotros incarnation instantánea, y á plazo fijo del hijo de Dios. Término para nosotros entre Dios y la Creacion, es la incārnacion progresiva de sus leyes en la humanidad, llamada á descubrirlas lentamente, y conquistarlas á través de un porvenir inmensurable, indefinido. Creemos en el Espiritu, no en el hijo de Dios.»

«Y esa voz progreso significa para nosotros, no un sencillo hecho de historia y de ciencia, limitado tal vez á una época, á una fraccion, á una serie de actos de la humanidad, sin raices en el pasado, prenda de persistencia en el futuro, sino un concepto religioso de la vida radicalmente distinto del vuestro, una ley divina, una suprema fórmula de la actividad creadora, eterna, omnipotente, universal como ella.»

«Creeis, vosotros, en la resurreccion del cuerpo, tal como era al abandonar la existencia terrestre; nosotros, en la *transformacion* del cuerpo, que no es sino el instrumento ofrecido al trabajo de perfeccionarse, segun el progreso del Yó, y segun la mision que debe seguir á la presente nuestra. Todo para vosotros es finito, limitado, inmediato y petrificado en no sé que inmovilidad que recuerda el concepto materialista; para nosotros, todo es vida,

movimiento, sucesion, continuidad; nuestro mundo se abre por todos lados al Infinito. Vuestros dógmas humanizan á Dios, los nuestros tienden á divinizar lenta y progresivamente al hombre.»

«Vosotros creeis en la GRACIA, nosotros en la JUSTICIA. Creeis más ó ménos en la *predestinacion*, que no es trasformado, sino el dogma pagano y aristocrático de las dos naturalezas de hombre. La *Gracia* vuestra no es concedida á todos, ni conquistada con obras, pende del arbitrio divino y son pocos los elegidos. Para nosotros, Dios al crear-nos, nos llama y el llamamiento suyo no puede ser impotencia ni mentira : la salvacion es para todos. La *Gracia*, como nosotros la entendemos, estriba en la tendencia y la facultad á todos coucedida de incarnar nuestro ideal en la ley del progreso, que Dios coloca como bautismo imborrable en nuestra alma. Esa ley debe cumplirse; el tiempo y el Espacio nos pertenece, para en ellos ejercitar nuestra libertad : podemos con nuestras obras concurrir ó afrontar el cumplimiento de las leyes, multiplicar ó reducir las pruebas, las luchas, los dolores del *individuo*; pero nunca eternizar, como vuestro dogma dualista, nunca dar la victoria al mal. Solo el Bien es eterno. Solo Dios vence ».

Dice Vd. que el espiritismo conduce fatalmente al panteismo y explica la causa diciendo « que los panteistas creen como los espiritistas, que los espíritus son la individualizacion del principio inteligente, y que al dejar el cuerpo material con que permanecieron en la

tierra aseguran los panteistas que las almas se unen, se confunden en el gran todo universal, ora despues de uua existencia, ora despues de varias encarnaciones, y que los espiritistas, si bien creen que vivirán en diversos mundos, al fin es LOGICO que se depurarán sus almas, que terminarán sus pruebas, que no habitarán en planetas de expiacion, y conforme se vayan aproximando á ser espíritus puros, perderán su doble envoltura de cuerpo y peri espíritu, por que si este último lo toman en el fluido universal de cada globo cuando ya no les quede mundos en que habitar, y ese dia llegará irremisiblemente, los espíritus despojados de todas sus vestiduras se confundirán en el todo, en Dios: los espiritas no aceptan la eterna beatitud del espíritu, el extásis de amor divino, pues no aceptando esa existencia celestial á la terminacion de su trabajo, tienen que volver al principio universal, á ser partes de su Dios y sabido es que vuestros dioses destruyen á Dios: por esto queda probado que el espiritismo es el panteismo disfrazado.»

Y ¿de dónde deduce vd. señor Manterola que puede llegarnos dia que los espíritus no encuentren mundo donde trabajar y progresar indefinidamente? Vd. dice que Allan Kardec violenta el sentido de los textos biblicos para darles la interpretacion que le conviene y en esta ocasion ha visto vd. la paja en el ojo ajeno y no ha visto la viga en el suyo. ¿Puede vd. ni nadie asegurar el momento solemne que en la noche de los siglos dijo Dios «Hágase la luz y fué hecha?»

Pues la misma imposibilidad existe para asegurar que los mundos tendrán fin. Vd. encuentra lógica la teoría del limite, ¿quién limita lo desconocido? Pregunte vd. á la astronomía que es la mina inagotable del infinito, dígame á los sacerdotes de la religion sideral si tendrán fin los mundos y Flammarion le contestará «LA VIDA» se desarrolla sin fin en el espacio y en el tiempo, es universal y eterna; llena EL INFINITO con sus acordes y reinará por todos los siglos de los siglos durante la inacabable Eternidad.

Esto creemos los espiritistas, y aunque vd. á viva fuerza quiere que tarde ó temprano seamos panteista nosotros no podremos serlo jamás; puesto que creemos firmemente que el espíritu nunca pierde su individualidad, su yo pensante, su eterna voluntad, creemos en la eternidad de la vida, con su accion, con su movimiento, con su manifestacion, con su trabajo, con su libertad, con su progreso ilimitado.

Nos creemos eternamente separados de Dios en el sentido de confundir nuestras facultades en él; absorbemos de él la vida; pero él nunca absorberá la nuestra, iremos en pos de él, en alas de nuestro adelanto infinito, pero *siendo* siempre individualidades responsables de nuestros actos.

Dice vd. que para creer en Dios es necesario creer en la religion católica, y de no creer en ella confesarse ateo. Mucho decir es señor Manterola; la idea de Dios es innata en el hombre.

«Para creer en Dios, basta pasear la vista por las obras de la creacion.

El universo existe, luego tiene una causa. Dudar de la existencia de Dios equivaldría á negar que todo efecto procede de una causa, y sentar que la nada ha podido hacer algo.» Esto dice Allan Kardec, y esto dicen la generalidad de los hombres pensadores.

Se puede ser profundamente religioso siendo únicamente deísta. Dios está por cima de todas las religiones positivas, y aunque V. asegura que los espiritistas, si no creemos en el dogma católico, por más que sea nuestro lema *hacia Dios por la ciencia y el amor*, nos quedaremos sin dios, sin ciencia y sin amor, nosotros estamos plenamente convencidos que cumplimos el precepto de la ley divina compendiada por Jesús en estos dos mandamientos: « Amar á Dios sobre todas las cosas y á su próximo como á sí mismo. »

Adoremos á el alma de los mundos, á ese Dios inmutable y eterno que formó las violetas y las sensitivas, y le dió el planeta Saturno su luminoso anillo nupcial, pareciendo que aquel lejano universo es una parte de la creación desposada con la eternidad. ¡Cuán grande es Dios! Sí, señor Manterola; rendimos culto á Dios, creyendo que la caridad y la ciencia son las celestes mensajeras del Divino Creador.

V. dice, en un bellissimo pensamiento, que Jesús es el compendio de la teología moderna; para nosotros, es Jesús el compendio del Progreso, el emblema de la fraternidad universal.

Amalia Domingo y Soler.

Soñad

Muchas son las diferencias que existen entre el hombre y la mujer: á más de la física, de la moral y de la intelectual, existe toda la imaginación.

El hombre, parece que siempre vive al borde de la tumba, la mujer parece que nunca abandona los espacios celestes.

El hombre, viviendo siempre de un pensamiento, llega á apurar todos los sentimientos, dolores y amarguras de que su mísera existencia está llena, y entonces se vuelve descreído, misántropo, roto el prisma de las ilusiones en la roca total del desengaño, todo lo vé desprovisto de encantos, y para él todo es miseria. Su pensamiento es sombrío.

La mujer, por el contrario, como para ella no existen los rudos embates de la vida y su imaginación se vé siempre mimada, nunca llega á perder ese sello de poesía que la hace tan soñadora.

La mujer, como la mariposa vive entre las flores, para ella cada circunstancia de la vida, está rodeada de mil y mil encantos que la provocan á disfrutarla.

El hombre desde el umbral de su juventud comprende el mundo, por eso el hombre aprende á pensar tanto.

La mujer vé siempre delante de ella un misterio alhagador que con ansia desea penetrar, por eso la mujer presto aprende á sentir; de esto nace que en el hombre y la mujer todo presenta distintos aspectos.

Lo más hermoso, lo más encan-

tador para el nombre, llega á ser seco, árido; vice versa, lo más seco y árido para la mujer, llega á tomar á sus ojos un aspecto alhagüeño y seductor.

Así es como en el hombre no es repugnante el aspecto sombrío con que considera las cosas, pero en la mujer, sí, porque la mujer va caminando de sueño en sueño, de ilusión en ilusión: ¿es niña? desea ser joven y sueña con el vestido que se pondrá cuando el decoro se lo ordene; ¿es joven? anhela amar, y su imaginación siempre tiene delante la imagen de un hombre que no se parece á los demás; ¿ama? desea ser esposa, y la existencia que se promete en este estado es tan risueña, tan encantadora, que eso la hace ser dichosa. ¿Ya es casada? sueña con ser madre y disfruta al lado de su esposo, discutiendo sobre el nombre y la profesión que se le dará al fruto de su matrimonio. ¿Llega á ser madre? sueña con ver al hijo hecho un arrogante mozo; llega esta época y sueña con verle casado, y despues con ser abuela, y luego... Pero, para qué seguir, si hasta en la suprema hora de la muerte, la mujer vé tras de ella muchos sueños realizados, y siempre alguno que aún no ha realizado todavía.

¡Oh mujer! que al cerrarse á tus espaldas las puertas de un paraiso, miras abierto delante de tus ojos otro más hermoso que el primero, sigue soñando y cumplirás la misión angélica que te confió Dios al destinarte para ser madre y compañera del hombre; deja que este encuentre espinas en la tierra, su piel

menos fina que la tuya podrá resistir sus picaduras; más tú busca siempre las flores, pues para tí son creadas, finjete esos fantasmas deliciosos que viven en tu mente aún en medio del sueño, y nunca toques, nó, la realidad desesperada.

¡El hombre que encuentra en la vida, arrenal inmenso, halle que por tí se convierta en riquísimo jardin, el que sienta que es su alma presa de infernales llamas suba por tí al cielo en que vivis llenas de fé y de esperanza!

¡Mujer; benditos tus sueños, benditos tus pensamientos, por que ellos te hacen ser la redentora del hombre!

¡Ay! desgraciada la mujer que no sueña! ¡desgraciada la que mira avidez y monotonía delante de ella, por que no tendria valor ni para sostener al hombre ni para depositar en el corazon del hijo de sus entrañas esos sentimientos llenos de idealismo y de poesia que son más tarde su salvacion en la prosa de la vida! ¡Ay! ¡esas mujeres están más laceradas que el hombre, porque han hecho traicion á su sexo!

Seguid soñando, que en vuestros sueños hay una verdad sublime: la que encontraron Magdalena y Maria á los lados del Cristo.

«LA RAZON» — *Toluca, Méjico.*

VARIEDADES

A nuestros hermanos y amigos

Las religiones mal llamadas cristianas acusan al Creador de una notabilísima injusticia al enseñar que

el *Trabajo* es una pena impuesta al hombre, cuyo origen se halla en la falta cometida por Adam.

Absurdo, blasfemia clara y muy clara, es enseñar al hombre que su Creador le ha impuesto como castigo el trabajo, cuando éste es la facultad del bienestar humano, cuando trabajando, constante, el hombre encuentra y acopia el fruto de sus sudores y desvelos.

Despertar el amor al trabajo, buscar el apoyo necesario para todo aquel que en honesta ocupacion procura adelantar, creemos sea un deber en todo amante del progreso humano; y como el Espiritismo progresista es, y como los espiritistas bajo todos los medios legales debemos coadyuvar al progreso, y sobre todo á aquel que se produzca por el trabajo del hombre; á nuestros hermanos y amigos pedimos proteccion para los señores Helguera y C.^a que han establecido en la calle Cuareim núm. 32, una fábrica de chocolate.

Habitamos en la República del Uruguay y por ello sobre nosotros pesa la obligación sagrada de procurar que ella no sea campo explotado por otros países, que ella donde vieron la luz nuestros hijos, nuestros nietos, prospere y pronto llegue á ocupar en la familia que forman las naciones, un lugar digno, ya que no pueda ó no deba ser privilegiado.

Es por llenar ese deber por lo que aún no siendo el objeto de nuestra hoja insertar anuncios, sin embargo no vacilamos en hacerlo con la fábrica de los Sres. Helguera y Ca.

Protejase el trabajo, despiertense y desarrollen Agricultura, Artes, Ciencias é Industria, y el Comercio florecerá procurando á los Uruguayos un bien que en lontananza ven, pero que desgraciadamente aun no tocan.

J. de E.